

---

# Diarios de cuarentena

# 2

# DE ABRIL

---

# LA INCERTIDUMBRE

*La amenaza del virus parece haber encendido otra señal de alerta más, una que mantiene despierto al pueblo a pesar del encierro. Gracias a este despertar destituyente, el Estado se ha visto sobrepasado como nunca antes. En la austral localidad de Porvenir, por ejemplo, hasta la alcaldesa salió a levantar barricadas para detener la propagación de la peste.*

# La incertidumbre

Lo primero que gestionó el Estado fue borrar todos los rastros de la revuelta de las calles de Santiago. Lo hicieron inmediatamente después de anunciar sus medidas ante la pandemia. La “belleza” y la “limpieza” de las ciudades son valores estructurales para la cultura moderna y, como tales, se defienden a punta de fusil por sus detentores. Esto es lo que promocionaban los ideólogos y publicistas de la infraestructura estatal ya en el siglo XIX: “modernos sistemas de transporte y nada de pobreza a la vista”<sup>1</sup>. Ningún barrio del mundo se puede preciar de ser un emblema del urbanismo si tiene pobres ensuciando sus veredas. No a menos que encuentre la forma de tratarlos como decorado.

Es una visión simplista y mediocre de la memoria aquella que considera posible tapar con el codo la experiencia. De hecho, esa visión no sería nada si no fuera por el fusil. Ni la memoria ni la experiencia son unidimensionales. Esto lo estamos constatando intensamente hoy en las ciudades de Chile, donde se ha transitado en los últimos 6 meses de un “estado de emergencia” a un “estado de catástrofe”. Más allá de la diferencia entre conceptos, ambos eventos se han vivido como violentas alteraciones a la vida cotidiana. Es más, se han vivido derechamente como *limitaciones y restricciones impuestas sobre la vida cotidiana vía la militarización*. Aún viva en la memoria del cuerpo, la experiencia represiva/espacial del toque de queda de octubre se repite intensificada. Por eso no deja de sorprender que, aún latiendo por debajo de la pandemia estatal, haya cierta efervescencia.

La amenaza del virus parece haber encendido otra señal de alerta más, una que mantiene despierto al pueblo a pesar del encierro. Gracias a

---

1 Este era parte del programa que el famoso *City Beautiful Movement* (Movimiento Ciudad Bella), anunciaba en la Feria Mundial de 1893 en Chicago. El evento celebraba los 400 años de la llegada de Colón al “nuevo mundo” con la construcción de un modelo a escala real de una ciudad (más de 200 edificios temporales) que según ellos concentraba los ideales del urbanismo moderno.

este despertar destituyente, el Estado se ha visto sobrepasado como nunca antes. En la austral localidad de Porvenir, por ejemplo, hasta la alcaldesa salió a levantar barricadas para detener la propagación de la peste. De una forma inesperada ciertos sectores del planeta están volviéndose autónomos, exigen serlo para conservar su salud y vitalidad. Pero incluso más: la pandemia aparece como una oportunidad para recuperar una vida que había sido arrancada a la fuerza. En ese sentido, *esperanza* ha dejado de ser un vocablo equivalente a *ingenuidad*: el mundo está pasando de la espera a la acción.

Este dato nos trae a la memoria otros asuntos estructurales: ¿qué hay con todo lo que estaba ocurriendo en el mundo hasta hace poco? Es como si de golpe la realidad se hubiera alineado y ajustado a una sola dimensión. De pronto, el Covid-19 es la única noticia en desarrollo y vuelan muchos más helicópteros sobre nuestras cabezas que de costumbre. No es solo el espacio en metros cuadrados el que se ocupa, sino en metros cúbicos, mentales, espirituales y también cibernéticos.

Es cierto que cada unx de nosotrxs está viviendo este momento de la historia como un ajuste de cuentas postergado ya demasiadas veces, ya sea con la historia universal o la personal. Pero el *hecho total* en que se ha convertido la pandemia es más una metáfora que una síntesis del problema humano<sup>2</sup>.

Buena parte de lo que circula en internet —espacio al que ha sido reducida la vida social— como noticia o comentario crítico, es producto de conductas obsesivas y neuróticas. Algunas plataformas generan unas condiciones tan estrictas y limitadas para la comunicación que facilitan esto al tiempo que lo producen. Amplifican la ansiedad a tal punto que, tal como la basura industrial, logran tapar los discretos brotes de vida que germinan por debajo.

---

2 Al respecto recomendamos consultar los últimos comentarios de Giorgio Agamben sobre la pandemia, disponibles en castellano [aquí](#).

Hay mucho pasando en el mundo, en nuestro entorno inmediato, pero nuestros sentidos e instintos se afectan tanto como la memoria por el shock de la represión y el trauma del encierro. En la medida en que estamos *todos conectados a la Matrix*, la pandemia aparece como la totalidad del problema. Pero esa Matrix es solo un fragmento de realidad que logra, por medio de viejos y perversos mecanismos, aparecer como el todo.

La “atención” padece cuando intenta asimilar la *totalidad*. El instante, la experiencia innombrable de la que está compuesta esa totalidad, escasea tanto como el espacio. A menos que el organismo luche, lo único que se experimenta son fragmentos organizados para nuestro consumo por fuerzas externas.

Entonces se apodera del espíritu una suerte de amnesia del corto plazo, sino una amnesia total. Las guerras de Medio Oriente, África, Centro América y Asia aún están ahí, la precarización de la vida aún está ahí, la violencia patriarcal aún está ahí, el calentamiento global aún está ahí. Solo hace unos días atrás un científico volvía nuestra atención sobre otro importante indicador de nuestro frágil estado existencial. Un iceberg gigantesco se derritió en el Ártico con dos repercusiones nunca antes registradas: su desaparición tomó un tiempo récord de 2 meses y su volumen liberado en el océano significó un aumento de 2 milímetros en el nivel del mar.

Sin duda son días excepcionalmente extraños. En el norte de Chile los enfrentamientos urbanos entre el pueblo y la policía se transformaron en batallas a campo traviesa sobre las montañas. En EEUU los “servicios mínimos” durante la cuarentena incluyen tiendas de armas, mientras en Ecuador el sistema de salud ya colapso. En el sur de Italia hay pueblos que amenazan con una rebelión ante la escasez. ¿O será un show de las mafias? Lo que está claro es que la elegante marca de ropa Armani ahora se ofreció para fabricar Equipos Personales de Protección (PPE en sus iniciales en inglés) y el fabricante de lujosos autos Ferrari para producir respiradores mecánicos —todo el mundo unido por la noble causa

de salvar el trabajo asalariado. Hay músicos que hacen conciertos por *webcam* para personas encarceladas, y una amarga aceptación de la eutanasia como medida sanitaria va creciendo por el mundo. De pronto, tenemos que pasar todo el día encerrados con una serie de personas más o menos conocidas que día a día se vuelven más o menos desconocidas. O nos quedamos solo en compañía de esa altanera incertidumbre que ronda todo.

Aunque quizá la altanería esté en otra parte; la incertidumbre en realidad no sabe de nada. De ahí el vértigo. La incertidumbre es un virus para la mente.

**RB / 2&3Dorm**

2 de abril



—EEUU. “Viviendas sociales” de emergencia recién inauguradas en la ciudad de las Las Vegas, donde actualmente hay 140 mil habitaciones de hotel vacías..